



Enero-junio 2024

Recibido: 6-11-2023

Aceptado: 23-11-2023

Formación comunitaria: una ventana hacia la transformación de la sociedad.

Autor: Mónica Carolina Díaz Zapata⁴
Dirección electrónica: avfiea03@gmail.com

Adscripción: Investigadora Independiente,
Venezuela

Resumen: A nivel mundial, la formación comunitaria adquiere un sentido social al desarrollarse a partir de un colectivo humano que comparte un espacio con una conciencia de pertenencia. Este proceso genera procesos de vinculación, apoyo mutuo y activa voluntades de protagonismo educativo en la mejora de su propia realidad. Las ampliaciones sobre la idea del desarrollo han significado un tránsito conceptual desde un enfoque unidimensional basado en el crecimiento económico y las dinámicas globales, a partir de la aplicación vigorosa de la industrialización; hacia un enfoque holístico e integrador, donde el ser humano es el centro del desarrollo y el objetivo es mejorar las relaciones con el entorno y todas las personas desde sus propias valoraciones, como una experiencia de vida con posibilidades de pensamiento y acción. Esto exige orientar a través de la formación comunitaria para satisfacer de manera más eficaz las necesidades humanas, prestando atención tanto a los derechos como a las capacidades de las personas, posibilitando su acceso al medio físico y sociocultural, dentro de un marco de interacción entre la

⁴ Lcda. En Educación Inicial. Magister en Gerencia y Liderazgo en Educación Universidad Fermín Toro. Barquisimeto Estado Lara, Venezuela. Doctorando en Gerencia Avanzada Universidad Nacional de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora Barinas, Venezuela. Investigadora Independiente. Barinas Estado Barinas, Venezuela. <https://orcid.org/0009-0007-4040-1123>

educación para concebir el desarrollo social como un proceso fruto de diversos factores y actores. Los valores de la formación comunitaria se encuentran tanto en la capacidad de generar cambios y mejoras sociales, como en las formas de trabajo e interacción humana necesarias en el contexto educativo. Se trata de satisfacer necesidades y expectativas de calidad de vida y desarrollo humano, pero haciendo hincapié en relaciones de respeto, confianza, diálogo, creatividad y aprendizaje, con el fin de lograr cambios positivos en la sociedad.

Palabras clave: formación comunitaria, sentido social, desarrollo, enfoque holístico, capacidades, relaciones, calidad de vida, respeto, cambios positivos.

Community training “a window towards the transformation of society”

Abstract: At a global level, community training acquires a social meaning by developing from a human collective that shares a space with an awareness of belonging. This process generates processes of connection, mutual support and activates desires for educational protagonism in improving their own reality. The expansions on the idea of development have meant a conceptual transition from a unidimensional approach based on economic growth and global dynamics, based on the vigorous application of industrialization; towards a holistic and integrative approach, where the human being is the center of development and the objective is to improve relationships with the environment and all people from their own assessments, as a life experience with possibilities for thought and action. This requires guidance through community training to more effectively satisfy human needs, paying attention to both the rights and capabilities of people, enabling their access to the physical and sociocultural environment, within a framework of interaction between education to conceive social development as a process resulting from various factors and actors. The values of community formation are found both

in the ability to generate social changes and improvements, and in the forms of work and human interaction necessary in the educational context. It is about satisfying needs and expectations of quality of life and human development, but emphasizing relationships of respect, trust, dialogue, creativity and learning, in order to achieve positive changes in society.

Keywords: community formation, social sense, development, holistic approach, capabilities, relationships, quality of life, respect, positive changes.

Introducción

La dinámica en la que se desarrollan las sociedades en la actualidad requiere de comunidades organizadas dispuestas a la adaptación de constantes transformaciones, que van desde la estructura organizativa hasta los modelos de desarrollo social definidos por las políticas públicas de los entes gubernamentales donde se encuentran. En este sentido la educación comunitaria cobra mayor fuerza debido a la necesidad de formar a las comunidades a convivir y desarrollarse a la par de los cambios a los que deban someterse. Siendo los programas de formación comunitaria el medio a través del cual los colectivos encuentran el apoyo para el desarrollo de proyectos propicios a sus necesidades. Desde esta perspectiva es oportuno considerar que la participación comunitaria reclama más que nunca acción y protagonismo en sus procesos de formación para la gestión comunitaria. Es preciso desarrollar en la formación comunitaria una pedagogía conversacional, construida y recontextualizada permanentemente, a través de la presentación de dilemas y encrucijadas, polémicas e inspiradora de la acción interpretativa de los sujetos. Es de allí donde entra a realizar su papel la intervención comunitaria (IC) de la cual Montero (2012) expresa: "si la intervención es participativa, será más efectiva, más productiva, más duradera y más democrática" (p. 74). A través de esta intervención es la manera de educar hacia la formación comunitaria. Actualmente en américa latina se

vive un proceso de globalización que se encuentra sustentado en un modelo económico que genera valores básicamente individualistas, dejando de lado todos aquellos aspectos comunitarios y grupales. Es necesario, por tanto, que exista una serie de elementos configuradores que permita implementar y generar cambios que conlleven a la transformación social; estos elementos no son otros que la información, la participación, la educación, la motivación, la coordinación. De acuerdo con todo lo antes planteado se hace necesario edificar una alternativa para la formación comunitaria distinta al neoliberalismo la cual parta desde el corazón de los pueblos originarios, acompañado de la comunidad organizada, donde se involucre las universidades, así como los representantes de las instituciones, con la finalidad que se encarguen de elaborar y ejecutar mecanismos de acción que ayuden al colectivo en el conocimiento del tema.

Ahora bien, lo explicado anteriormente es posible desde una mirada socio crítica y emergente de la realidad para responder al desconocimiento por la formación comunitaria generada por el capitalismo irracional, representando una amenaza educativa y social global, siendo la hegemonía dominante la encargada de construir un mundo donde no importa el entorno. En tal sentido Leff (2014) “sostiene que este punto de colapso en la historia humana es justamente lo que abre la posibilidad de un diálogo de saberes que permita el encuentro con la diversidad cultural y humana para fundar la sociología de la vida (p. 67). Por lo tanto, esta reflexión estimula y obliga desde otra visión más humana a pensar y repensar la vida desde la epistemología crítica, rompiendo con la dependencia economicista y liberal de una ciencia capitalista ciega que ha perdido su ética, irrespetando lo valioso que puede ser el entorno para el individuo.

En vista de lo señalado, se deben orientar los destinos de la sociedad, internalizando, comprendiendo los acontecimientos, fomentando una cultura de saberes y

conocimientos. En razón de lo anterior, el tema en estudio en la relación hombre y tecnología, desafían a las sociedades del mundo, a los gobernantes e incluso a la ciencia, para pensar las causas ontológicas, epistemológicas e históricas del tema en la construcción social del mundo. La Intervención comunitaria exige espacios donde el recurso humano pueda formular y difundir lo aprendido; haciendo el trabajo con el colectivo; partiendo de las realidades del entorno. La investigación es un elemento básico para la solución de los problemas, sobre todo en los contextos humanos ya que la categoría social o sociológica, unida a la educativa cobra más fuerza en la actualidad, visto esto desde la dimensión nacional, regional y local; generando de esta manera espacios competitivos positivos. En diversas partes la formación comunitaria adquiere sentido social porque se desarrolla a partir de un colectivo humano que comparte un espacio con una conciencia de pertenencia, que genera procesos de vinculación, apoyo mutuo y que activa voluntades de protagonismo educativo en la mejora de su propia realidad. Es por ello que se hace necesario contar con herramientas que permitan favorecer la preparación del talento humano en la participación activa de las situaciones de su entorno. Para Escalera y Coca (2013) “la participación se configura como un proceso colectivo de trabajo y aprendizaje, de carácter voluntario, para la construcción de una visión y unos objetivos compartidos por todos los actores y sectores.” (p. 20). Por su parte Chirino y Lamus (2019). definen “la participación comunitaria como un proceso cíclico donde están involucradas categorías interpretativas como: actitud, normativa, liderazgo y organización comunitaria” (p. 5).

Las ampliaciones sobre la idea del desarrollo han significado un tránsito conceptual desde un enfoque unidimensional basado en el crecimiento económico y las dinámicas globales, a partir de la aplicación vigorosa de la industrialización; hacia un enfoque holístico e integrador, bajo el cual el ser humano es el centro del desarrollo donde

el objetivo es mejorar las relaciones con el entorno y todas las personas desde lo que valoran, como una experiencia de vida con posibilidades de pensamiento y acción.

Este enfoque exige orientar a través de la formación comunitaria para satisfacer más eficazmente las necesidades humanas, prestándole atención a los derechos, pero sobre todo a las capacidades de las personas, posibilitando su acceso al medio físico y sociocultural, dentro de un marco de interacción entre la educación para concebir el desarrollo social y económico, como un proceso que es fruto de diversos factores y actores. Esta formación debe estar inmersa en todos los ámbitos como parte activa y protagonista en los procesos de promoción colectiva, entendiéndose esto como el descubrimiento de los valores sociales que se poseen con la finalidad de potenciar en los individuos estrategias adaptativas en su medio; así como la participación. Según Munera & Sánchez (2012):

La participación de la población en la dinámica del proceso, posibilita la comprensión global de lo que se realiza. El nivel de participación llega hasta la toma de decisiones, ésta se torna como una de las características fundamentales de esta tipología; de hecho, en gran parte de la literatura sobre participación se resalta como condición por excelencia de la democracia. (p. 192)

Se trata de un proceso desde el que se despierte la conciencia, se les dote de herramientas para ser capaces de acercarse a su realidad social y observar, desde un punto de vista relativamente objetivo, la situación real de su entorno personal, relacional, comunitario; permitiendo la participación de aquellos actores sociales inmersos en el entorno.

Fundamentación: El aspecto comunitario ha perdido protagonismo, puesto que no se le considera útil y necesario para el desarrollo social y personal del individuo. En este momento de grandes cambios políticos, sociales y culturales que están afectando a todos los países, cada vez se mira y

apuesta menos por la colectividad y el grupo, y se centra más en lo individual y nuclear, en las necesidades, dejando de lado los aspectos sociales y comunitarios, de esta manera se están limitando las posibilidades de mejora o de solución de muchos de los problemas sociales. Según Coronado (2008)

En lo referente a la gerencia social comunitaria, es importante destacar que a partir de la primera mitad de la década de los 80, el concepto de capital social fue muy discutido dentro del debate académico y en las discusiones de muchos actores, este concepto se propagó dentro de programas de lucha contra la pobreza y en las técnicas de gestión empresarial; aquí la función del gerente social es la de contribuir al logro de una relación íntegra entre el capital social grupal y el capital social comunitario con un espacio local donde se desarrollará ese capital social, los insumos para lograr los objetivos y los beneficios que serán aportados (p. 18)

Las necesidades sociales de hoy en día están generadas no sólo por aspectos o circunstancias individuales, sino que están más relacionadas con los cambios sufridos por las estructuras sociales, políticas y culturales, es por ello que a la hora de afrontarlas sería importante tener estas variables en cuenta y desarrollar la acción saneadora a través de la comunidad o los grupos del entorno, fomentando la participación y el trabajo conjunto que permita poco a poco crear redes sociales de apoyo que vayan generando un tejido social sólido, cooperativo, que permita evitar la posible marginación social de los individuos más vulnerables de la sociedad.

Sólo a través de la comunidad y de la participación activa en la misma; se pueden desarrollar transformaciones sociales y cambios dirigidos a la mejora y superación de las necesidades y problemas sociales, para que de esta manera se pueda ir avanzando en bienestar social y calidad de vida, para ello es necesario formar al talento humano dirigido por

los gerentes; para que sean promotores de estos cambios. Para Briceño y otros (2012):

Esto constituye un avance importante para la sociedad, ya que gracias a la gerencia social comunitaria los problemas de un determinado sector o una región pueden ser resueltos tomando en cuenta las necesidades de todas las partes involucradas, obteniendo así beneficios para el pueblo y por el pueblo (p. 16)

Para que todo esto se consiga es necesario que existan unos elementos básicos que sustenten lo anterior mencionado y que permitan planificar y desarrollar cambios que lleven a la transformación social. Estos elementos sustentadores deben ser los siguientes: la información, la participación, la educación, la motivación y la coordinación. Expresa Pérez (2012) la gerencia comunitaria, se refiere a

(...) la coordinación colectiva en el manejo de los recursos autogestionados, a través de un pensamiento y proceso estratégico que formule la dirección que guiará la comunidad por medio de la planificación, organización, dirección y control y que busque el cumplimiento de la misión y objetivos a través de estrategias claras, definidas por la propia comunidad. (p. 69)

Para que se dé lo antes planteado se requiere que se planteen retos formativos dada la especificidad multifactorial de los requerimientos socio comunitarios. Una vez se hayan conseguido desde la formación comunitaria, se debe hacer partícipes de esto a los actores comunitarios, y con ello se logrará la atención y promoción social de la población.

Por todo lo antes descrito, la participación del ciudadano desde el punto de vista individual es crucial, pero también es necesario que participen los grupos y las instituciones comunitarias; teniendo como centro de este desarrollo al

gerente desde la transversalidad; que este comprometido con el trabajo, pero también formado con bases sólidas que le permitan acercarse a las necesidades de la realidad que le rodea.

Participación como elemento que conforma la intervención comunitaria

La participación agrupa todos los órdenes de la vida, desde la familia, la escuela y las organizaciones donde desarrollan su vida cotidiana, y en la propia comunidad, está presente en todas las interrelaciones que ponen en práctica todos los individuos. A través la misma, existe el desarrollo como seres humanos avanzando socialmente, por ello es necesario entender los procesos participativos comunitarios desde todos los sistemas sociales, integrando los ámbitos laborales, educativos, sanitarios, relaciones de ocio y tiempo libre, familiares. Por tanto, siguiendo el Manual del curso de capacitación al voluntariado aplicación del enfoque de la Participación Social en la intervención comunitaria (2018) en el cual se describe participación como:

un proceso gradual, intervienen muchos factores interconectados entre sí: es un concepto que debe tratarse de modo integral Supone formar parte de un hecho e intervenir en la toma de decisiones Tiene un carácter activo que conlleva a “hacer con otras personas” Implica la capacidad de tomar decisiones Comporta intrínsecamente una acción transformadora Derecho a tomar parte activa directamente o a través de representantes en aquellas decisiones que afectan de forma directa o indirecta, colectiva o individual. (p.19)

Es desde la propia organización social desde donde se deben generar las iniciativas tendentes a la mejora y al progreso social, pues es el nivel más básico y cercano, desde el cual se pueden avistar con una mayor objetividad las necesidades sociales y las variables o factores que intervienen en las mismas, involucrando tanto a los

individuos, grupos, comunidades en la propuesta de alternativas y soluciones a las mismas, desarrollando libremente la democracia social.

Se concibe, por tanto, la participación como un proceso de desarrollo individual y grupal donde la formación se convierte en herramienta y eje fundamental en la planificación de proyectos integrados de intervención y promoción comunitaria. Donde los procesos educativos están presentes y vinculados a los procesos sociales, y aunque a priori estos procesos y la participación ciudadana puedan parecer divergentes, el devenir sociohistórico, junto con los cambios sufridos por las estructuras sociales, culturales, económicas y políticas, han hecho que se encuentren en una constante interrelación, siempre en un sentido abierto, holístico y constante, como proceso de transformación, cambio social y cultural que incorpora estrategias educativas en la metodología del trabajo a desarrollar con la comunidad.

No debe existir estatismo en el diseño de los cauces idóneos para el desarrollo de estrategias educativas, debe ser un procedimiento dinámico. En este aspecto, coinciden algunos autores como Gabarrón (1994) y Geissler (1997) que plantean una serie de objetivos que consideran necesarios para orientar e implementar la acción en los procesos educativos desde la comunidad:

- Crear vínculos de relación saludables con la realidad.
- Potenciar las habilidades de convivencia comunitaria a través de intervenciones educativas.
- Despertar el nivel de aspiraciones y conciencia grupal en la población para alcanzar una adaptación individuo-medio.
- Promover en los individuos una solidaridad frente a las necesidades de la comunidad y frente al Estado para que se conviertan en generadores de cambio. La participación en la comunidad va a estar centrada en formar parte activa y

protagonista en los procesos de promoción comunitaria, entendiéndose estos como el descubrimiento de los valores sociales que se poseen con la finalidad de potenciar en los individuos estrategias adaptativas en su medio.

Se trata de un proceso desde el que se despierte la conciencia, se les dote de herramientas a los miembros de la comunidad para ser capaces de acercarse a su realidad social y observar, desde un punto de vista objetivo, la situación real de su entorno personal, relacional y comunitario; fomentando el trabajo conjunto desde la colectividad, sensibilizando y favoreciendo la toma de conciencia entre sus miembros y la realidad social existente, creando un proceso de formación para generar transformaciones participativas, fomentando relaciones sociales y el equilibrio adaptativo. Finalmente, para el logro de estos procesos se parte de acciones formativas, motivadoras, que se encuentren basadas en la información que posea la comunidad.

Otro elemento de la participación es la motivación, ésta debe ser entendida como herramienta que descubra y haga tomar conciencia de las inquietudes y las convierta en actuaciones desde un proceso que contenga tres dimensiones distintas que permitan el paso desde lo afectivo, pasando por lo crítico y consiguiendo llegar a la ética social. A través de la dimensión afectiva se van a favorecer vínculos de relación básica para la creación de las relaciones adecuadas con todas las realidades internas y externas, teniendo como objetivo prioritario cambiar el autoconcepto que tiene el individuo de sí mismo.

Todo ello pasa por un análisis de la conciencia a través de las normas interiorizadas y de la correcta valoración emocional, por el conocimiento de sus patrones de comportamiento y la evolución sufrida a lo largo de su vida, pero también es necesario realizar un examen de la realidad externa, de la naturaleza y la sociedad en la que se encuentra inserto el individuo. La dimensión crítica es aquella a través

de la cual se busca la articulación consciente y crítica de la realidad personal y su realidad social en una relación que convierta a la persona en un agente social, dado que se genera en el individuo un enfrentamiento ante las necesidades, problemas, interrogantes que incitan al mismo a actuar de forma constructiva en su realidad social. Como indica Marchioni (1999):

(...) se trata, pues, de una toma de conciencia y sensibilización en torno a la realidad social, que ofrezca elementos de análisis holísticos y profundos que permitan al individuo, al grupo y a la comunidad enfrentarse a dicha realidad social con argumentos sólidamente contruidos, a través de un proceso de reflexión que permita posteriormente la elaboración de alternativas que sean generadoras de acciones transformadoras. (s/p)

La dimensión ética se desarrolla una vez realizado ese enfrentamiento con el entorno más inmediato del individuo, se comienza a potenciar procesos éticos a través del análisis de las aspiraciones y el concepto de autodeterminación del individuo, usando la experiencia propia y creando marcos dinámicos basados en el sentido común y en el respeto hacia sí mismo y hacia los demás. El concepto de participación ciudadana fue popularizado en la década de los 50, sin embargo, actualmente se ha perdido su popularidad dado el auge de las políticas nacionalistas conservadoras y debido a la globalización de la economía.

La participación ciudadana se define como el proceso por el cual las personas controlan las decisiones que afectan sus vidas. Algunas de las metas de la participación ciudadana en las que más coinciden los diversos autores como Trigueros (1991), Nogueiras (1996) y Ware (1986) son: Compartir información, identificación de problemas o necesidades sociales, estudio de alternativas y selección de planes de intervención, búsqueda y obtención de apoyo, sanción y legitimación.

Pero además de estas metas, la participación ciudadana es considerada una herramienta para obtener poder, exigir responsabilidad y elevar el orgullo y confianza de la población, de forma individual y colectiva. Según Gracia (1998) y Sánchez (1991), sólo a través de ella se dan todos estos fenómenos, pero sólo puede ser posible si anteriormente ha existido un proceso de motivación a nivel individual, grupal y comunitario. También se considera que la participación conlleva irrevocablemente a involucrarse en la toma de decisiones en grupo, lo cual puede tener diversos y diferentes fines.

Entonces llega a ser importante quién participa, reafirmandose a través de ella el autoconcepto y la autodeterminación de la comunidad, lo que le va a permitir lanzar alternativas y generar procesos de intervención directa en su realidad. Como se ha mencionado, la participación posee elementos de proceso, de objetivo, ambos se emplean para ejercer influencia en las comunidades, organizaciones, pequeños grupos y en los individuos.

La participación de los ciudadanos tiene que ver con la educación, la toma de decisiones, el empoderamiento y autoayuda para poder efectuar cambios y transformaciones sociales de diferente alcance. Muchos de estos elementos se encuentran presentes dentro de la organización comunitaria, y es desde el uso de dichos elementos que la intervención en la comunidad se ha ido orientando al mejoramiento y al cambio de las instituciones comunitarias hacia la resolución de problemas de la comunidad.

Los grupos como espacio de participación e interacción comunitaria

A través de los grupos se puede favorecer el desarrollo de la madurez individual y grupal, por medio del fomento de la responsabilidad. Según Turner (1981) postuló que un grupo social “tiene lugar cuando dos o más individuos comparten

una identidad social común y se perciben a sí mismos como miembros de la misma categoría social” (p. 4). Puede decirse que los mismos son escenarios de socialización del individuo, por tanto, son los espacios perfectos donde canalizar y mejorar la participación individual, y luego a través de los grupos conformados iniciar la participación en la comunidad de la que forman parte. Sólo a través de la participación de los actores y los agentes sociales existentes en la comunidad se puede generar el cambio en la misma.

Desde él se estimula la dimensión subjetiva de la persona, las relaciones entre los miembros, a nivel afectivo, emotivo y social. Convirtiéndose así en el vehículo de expresión consciente e inconsciente de los individuos en la sociedad. Se debe entender la formación social de los grupos como un proceso de dinamización que estimule la creación individual y que ofrezca la posibilidad de que el individuo sea el protagonista de su desarrollo cultural y social, en un contexto de participación conjunta, que le genere una toma de conciencia colectiva mediante actividades comunes que se desarrollen.

Se trata de que los individuos organizados a través de grupos sean capaces de expresar y producir cambios y transformaciones sociales y culturales, donde se den espacios de reflexión y discusión, para generar la producción de acciones sociales y culturales. Dichas acciones deben ir encaminadas a transformar las estructuras sociales y económicas a través de la responsabilidad social. Buscan la transformación profunda y radical de la sociedad sobre el concepto de participación y de toma de conciencia, desde el ámbito social y cultural y de los elementos estructurales que la componen.

Discusión

Desde el trabajo comunitario se pueden desarrollar diferentes estrategias que conllevan irrevocablemente a la participación ciudadana, éstas son el desarrollo de la

comunidad, la planificación y la acción social. El desarrollo de la comunidad involucra a los ciudadanos en la definición de la necesidad, esto según Lilo y Roselló (2001) les permite establecer sus prioridades, estableciendo de esta manera las metas y adoptando la toma de decisiones apropiadas que les permitan poner en práctica dichas acciones.

A través de la máxima participación de los ciudadanos se pretende crear las condiciones necesarias para el avance económico y social para todos, a través de sus instituciones y organizaciones se produce el desarrollo y se promueve la educación, autosuficiencia, participación en decisiones y desarrollo de liderazgo. La planificación social hace hincapié en un primer momento en la identificación de problemas, estudio de alternativas, selección de planes de acción e implementación de programas. La acción social se afana por introducir cambios fundamentales dentro de la comunidad en favor de los grupos oprimidos o desprotegidos, usando el empoderamiento y estrategias de conflicto. Para Rodríguez (2016)

En la actualidad, la pobreza y la exclusión social constituyen problemas sociales que únicamente pueden ser comprendidos desde el análisis de las dinámicas históricas de las sociedades que los producen, y el término exclusión social hace referencia a “un proceso de pérdida de integración o participación del individuo en la sociedad en uno o varios ámbitos (económico, político, social-relacional), siempre en términos relativos a su situación con respecto al conjunto de la población”. Mediante el trabajo social comunitario, que capacita a las personas, se pueden afrontar las características estructurales de nuestras sociedades para orientar los procesos de cambio social en una dirección determinada, y los trabajadores sociales deben facilitar procesos de cambio que vayan en la dirección de lograr una mayor equidad social. (p. 3)

Los problemas más comunes generados por la globalización son el desempleo, el desplazamiento, la

pobreza y desigualdad social, la emigración y la inmigración. Cada uno de estos problemas ha afectado directamente al individuo, a la familia y a la comunidad. Por eso es necesario que, desde estas instancias, comience un proceso de participación que permita la transformación que necesitan. Siendo la participación de la sociedad civil crucial en el mismo.

Para iniciar este proceso participativo es necesario recurrir a la animación comunitaria, como estrategia educativa y de acción social, la cual va a permitir a los participantes clarificar los problemas que les afectan y organizar los servicios adecuados a las necesidades que presentan. Al mismo tiempo que va a aumentar el sentimiento de pertenencia, que genera una mayor identificación con la propia comunidad.

Por tanto, la animación comunitaria va a dirigirse a la estimulación del asociacionismo, para conseguir la intervención en la marcha de la comunidad, por parte de los propios actores. Va a interesarse y a trabajar con las instituciones para que sus servicios respondan a las necesidades, expectativas y características de la comunidad.

Para ello, es necesario descubrir los grupos informales de mayor influencia en la población e involucrarlos en el proceso o estrategia participativa, pues de esta manera se podrá ofrecer una visión de solidez y fiabilidad social a las acciones a emprender, y logrará el enganche y la incorporación en dicho proceso de la mayor parte de la comunidad. Ríos & Moreno (2010):

la participación comunitaria supone la existencia de una interacción entre personas; que el individuo forme parte de decisiones en instituciones o contextos comunitarios; además, es una actividad o proceso estructurado, en mayor o menor medida, que supone el desarrollo de una actividad con objetivos significativos dentro del sistema social. En definitiva, existe en la

participación un interés por el desarrollo y mejora de la comunidad (sea barrio, localidad o colectivo) o la resolución de un problema común. (p. 8)

Todo ello deberá llevar aparejada la generación de mecanismos de difusión de información que tengan como objetivos obtener una mayor participación, y permitir que conozcan perfectamente la realidad sobre la que están trabajando y participando. De acuerdo a lo anterior se considera primordial la participación para los procesos de desarrollo y aprendizaje. Es por esta razón que la formación actualmente está dirigida al individuo dentro de su contexto social, entendiendo que cada uno forma parte de un grupo de referencia y participa de diversos grupos culturales, sociales y experienciales. La participación de dichos individuos debe ser organizada a través de grupos, ya que en el contexto sociocultural el grupo ofrece la posibilidad a sus miembros de una participación directa y activa en las decisiones, acciones.

En la formación comunitaria se usa al grupo como un instrumento de implicación y motivación que permita resolver problemas y desde donde se genere una participación totalizadora en todo el ámbito social, sólo se entenderá la sociedad, la cultura y la comunidad cuando se integren en la experiencia personal y social. Ya que cada persona debe ser capaz de desarrollar transformaciones en su cotidianidad, enriqueciéndose como individuo, desarrollando su personalidad y asumiendo un papel protagonista en la realización de su propia vida y la de su entorno relacional. Por tanto, se observa que realmente sólo se puede hablar de grupo como artefacto de conciencia y acción social dentro de la formación comunitaria, cuando se encuentra con un panorama social, político y cultural como el actual, donde aparecen fenómenos como la multiculturalidad, los derechos sociales, el bienestar social y la globalización.

Se debe resaltar la necesidad de la formación comunitaria desde la participación de los grupos a partir de los ámbitos políticos, culturales, asistenciales y sociales, para que a través de sus estructuras se creasen líneas de acción socioeducativas que fomentasen la mejora, el cambio y finalmente la transformación social de la realidad. Tomando como base la participación ciudadana sustentada en la motivación y el compromiso social desde todas las instancias y ciudadanos. Dejando de lado el individualismo en este contexto globalizado y fomentando la colectividad como instrumento de mejora personal, colectiva y social. Sólo de esta manera se podrá ir alcanzando paulatinamente el aumento de los niveles de calidad de vida y transformando la realidad social.

Conclusiones:

La formación comunitaria busca estar centrada en enseñar a las personas a participar activa y protagónicamente en los procesos de promoción en el área, entendiéndose estos como el descubrimiento de los valores sociales que se poseen con la finalidad de potenciar en los individuos estrategias adaptativas en su medio. Se trata de un proceso desde el que se despierte la conciencia, se les dote de herramientas a los participantes para ser capaces de acercarse a su realidad social y observar, desde un punto de vista relativamente objetivo, la situación real de su entorno personal, relacional y comunitario.

Es de hacer notar entonces; que la formación comunitaria es una vía para instruir a un ciudadano autónomo. Para Paulo Freire representa un proyecto de vida, constituye una esperanza emancipadora que se inscribe en una ontología distinta del acto de educarse en los contextos vivenciales. Una vez más se plantea el problema del “ser en sí” y el “ser para qué”, la esperanza se proyecta en tanto el hombre se posesiona de sus espacios de vida para aprender la realidad y para pensar en transformarla. Es por esto, que pensar en

la relación de los individuos con la comunidad, significa estrechar lazos directos con la realidad que contextualiza su entorno. Expresa Freire (1980) “de esta forma los individuos mantienen un diálogo continuo, reflexionando individual y colectivamente para conocer la realidad de su contexto” (p. s/n). En este sentido, más allá de las relaciones de solidaridad y reconocimiento de problemas, las personas necesitan aprender al comparar sus niveles teóricos con la praxis vital humana. A través de la relación individuo-comunidad, se produce un conjunto de experiencias educativas que ayudan al proceso de formación desde la dimensión humana. Esta perspectiva, privilegia el papel del sujeto docente en la práctica de la solidaridad y en el aprendizaje de lo que ocurre en el espacio público; es por ello que se considera importante hacer del conocimiento que por medio de la formación comunitaria se puede llegar a lograr la total transformación positiva de la sociedad; siendo participantes activos de las resoluciones de conflictos que les inquietan.

Referencias

- Briceño, J., Mendoza, N., Briceño, R., Becerra, Y., Colmenares, Z., Principal, Z. (2012). Gerencia Social Comunitaria. UPEL- Fundación Escuela de Gerencia Social. Disponible en: <http://gerenciasocialupel2012.blogspot.com/2012/05/gerencia-social-comunitaria.html>. [Consulta, enero 15, 2023].
- Coronado, Yoleida (2008). Gerencia Social Comunitaria: prospectiva o utopía. Revista Gerentia. Número 13. Universidad Fermín Toro. Venezuela.
- Chirino, C. & Lamus, T. (2019). Entramado teórico sobre la participación comunitaria mediante el pensamiento crítico en la construcción de las comunas. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico. N°9 Recuperado de: <file:///C:/Users/Constructora/Downloads/DialnetEntra>

madoTeoricoSobreLaParticipacionComunitariaMed-7058291.pdf. [Consulta: Noviembre 26, 2023]

Escalera, J. & Coca, A. (2013). Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía Recuperado de: file:///C:/Users/Constructora/D/ownloads/DialnetMovimientosSocialesParticipacionYCiudadaniaEnAndal-545711%20(1).pdf. [Consulta: Noviembre 26, 2023]

Freire, P. (1980). Educación y acción cultural. Madrid: Zero ZYX.

Gabarrón, L. Y Hernández, L. (1994). 1M investigación participativa. Cuadernos metodológicos. Madrid: CIS.

García, E. (1998). El apoyo social en la intervención comunitaria. Barcelona: Paidós.

Geissler, K. y Hege, M. (1997). Acción socioeducativa. Modelos métodos y técnicas. Madrid: Narcea.

Leff E. (2014) La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur. Siglo XXI Editores. México

Lillo, N. y Roselló, E (2001). Manual Para El Trabajo Social Comunitario

Manual curso de capacitación al voluntariado aplicación del enfoque de la Participación Social en la intervención comunitaria (2018). Recuperado de: https://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/documentos/s/1470296216_1_curso_participacion_acce.pdf. [Consulta: Noviembre 26, 2023]

Marchioni M (1999). Comunidad y Desarrollo. Barcelona: Nova

Montero, M. (2012). El concepto de intervención social desde una perspectiva psicológico comunitaria. Editorial

EDUPAZ.

- Múnera, M. & Sánchez, L. (2012). La participación en la sociedad como base del desarrollo. *Redes. Revista: do Desenvolvimento Regional*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5520/552056838011>. [Consulta: Noviembre 27, 2023]
- Nogueiras, L. (1996). *La práctica y la teoría del desarrollo comunitario. Descripción de un modelo*. Madrid: Narcea
- Pérez, J. (2012). *Modelo de Gerencia Estratégica para la consolidación de los Consejos Comunales*. Trabajo de Grado presentado para optar al título de Magister en Ciencias Administrativas. Universidad de Oriente.
- Ríos, M. & Moreno, M. (2010). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de Psicología*. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092010000100002&lng=es&tlng=e. [Consulta: Noviembre 27, 2023]
- Rodríguez, M. (2016). *La intervención del trabajador social desde las redes sociales en trabajo social comunitario*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5522460>. [Consulta: Noviembre 27, 2023]
- Sánchez, A. (1991). *La participación. Metodología y práctica*. Madrid: Popular.
- Trigueros, L (1991). *Manual de prácticas de Trabajo Social Comunitario en el movimiento ciudadano*. Madrid: Siglo XXI.
- Ware, C. (1986). *Estudio de la comunidad*. Madrid: Humanitas /
- Organización Internacional del Trabajo (2013) *Desarrollo de un Programa Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo*.

SafeWork, Ginebra.

Osorio, J. (2001), Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento, Fondo de Cultura Económica – UAM, México. Segunda edición en 2016.

Somaravia, J. (2003). The Meaning of Decent Work: A Struggle for Human Dignity. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra. ISBN:9789221265900.

Stein G. (1999). El arte de gobernar según Peter Drucker. EDICIONES GESTION 2000, Barcelona.